GUERREROS MEDIEVALES

Ejércitos de la Reconquista

Don Álvaro de Luna, 1445

SME007



OSPREY PUBLISHING

Unión de los ejércitos cristianos de la Reconquista

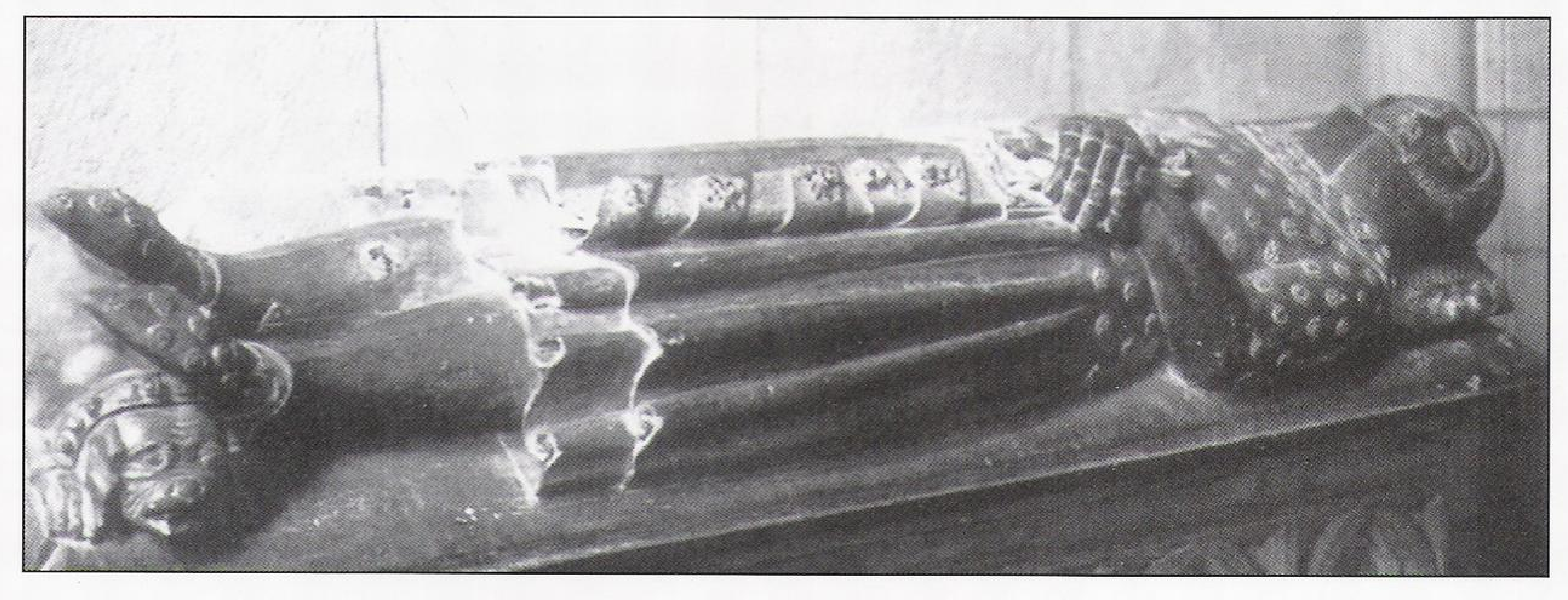
La historia de la Reconquista de la Península Ibérica por parte de los musulmanes no ha querido tener en consideración la integración de los cristianos andalusíes, musulmanes y judíos que vivieron en armonía durante unos tres siglos. De hecho, la Reconquista española a manos de los cristianos no comenzó como una cruzada, sino más bien por motivos políticos y económicos.

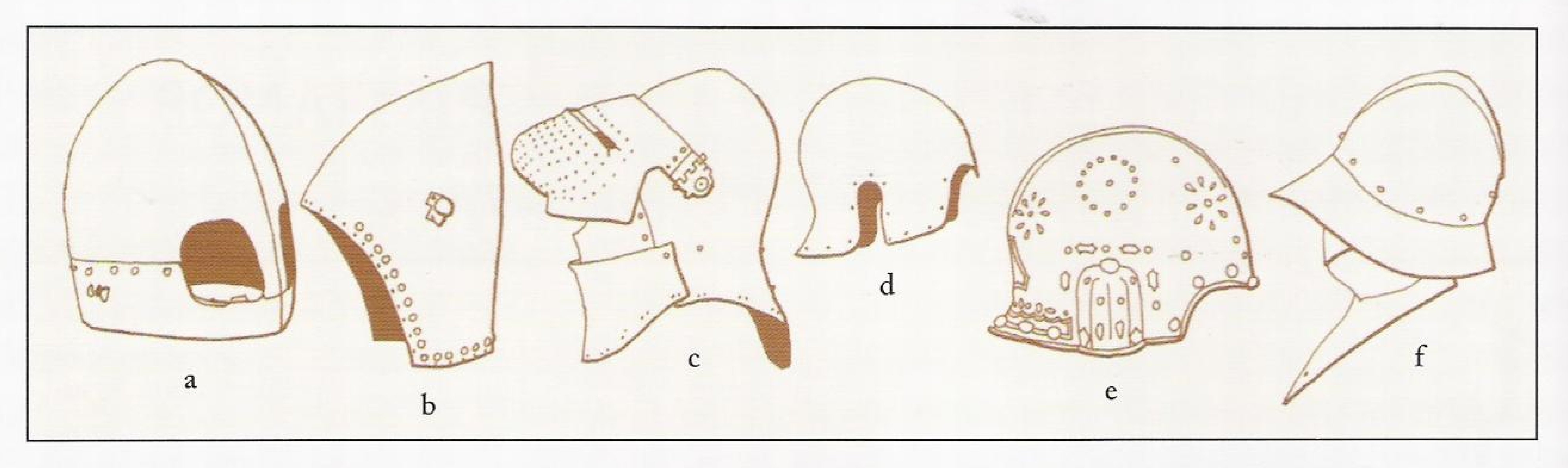
En el siglo XI el califato de Córdoba pidió ayuda a los almorávides bereberes del norte de África para luchar contra Alfonso VI de Castilla, una decisión que pagaron con creces. Los almohades derrotaron a los almorávides en 1148, posteriormente éstos fueron derrotados de forma definitiva en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212 por Alfonso VIII de Castilla.

Hasta antes del siglo XII no hubo intención de hacer una auténtica cruzada, pero la Reconquista comenzó realmente tras las Navas de Tolosa.

A finales de los siglos XII y XIII hubo un enriquecimiento cultural de los reinos cristianos de la Península Ibérica. Pero nos encontramos ante una época bélica, no sólo entre dos creencias sino también entre estados cristianos que luchaban por la supremacía. La destrucción, despoblación y declive agrícola de las vastas regiones que había sido el Al Ándalus musulmán continuó durante la Edad Media. En el sur y el este se mantuvo gran parte del campesinado musulmán y mozárabe o cristiano arábigo. Sin embargo, el éxodo masivo de la élite andalusí dejó un gran vacío en la población. Las órdenes militares ibéricas se encontraban en el frente por todo el territorio, luchando ante tales situaciones. Además de su deber militar estas órdenes tenían a su cargo otras tres funciones vitales: el gobierno local de las regiones fuera del control real, la vigilancia religiosa y el facilitar la conquista de nuevos territorios. Conferían tierra a los señores seculares y promovían el desarrollo de las ciudades. En un principio aparecieron en escena órdenes de renombre como los Templarios y los Hospitalarios, pero tendían a considerar la Península Ibérica como fuente de ingresos para las operaciones en la Tierra Santa. Posteriormente abandonaron Cas-

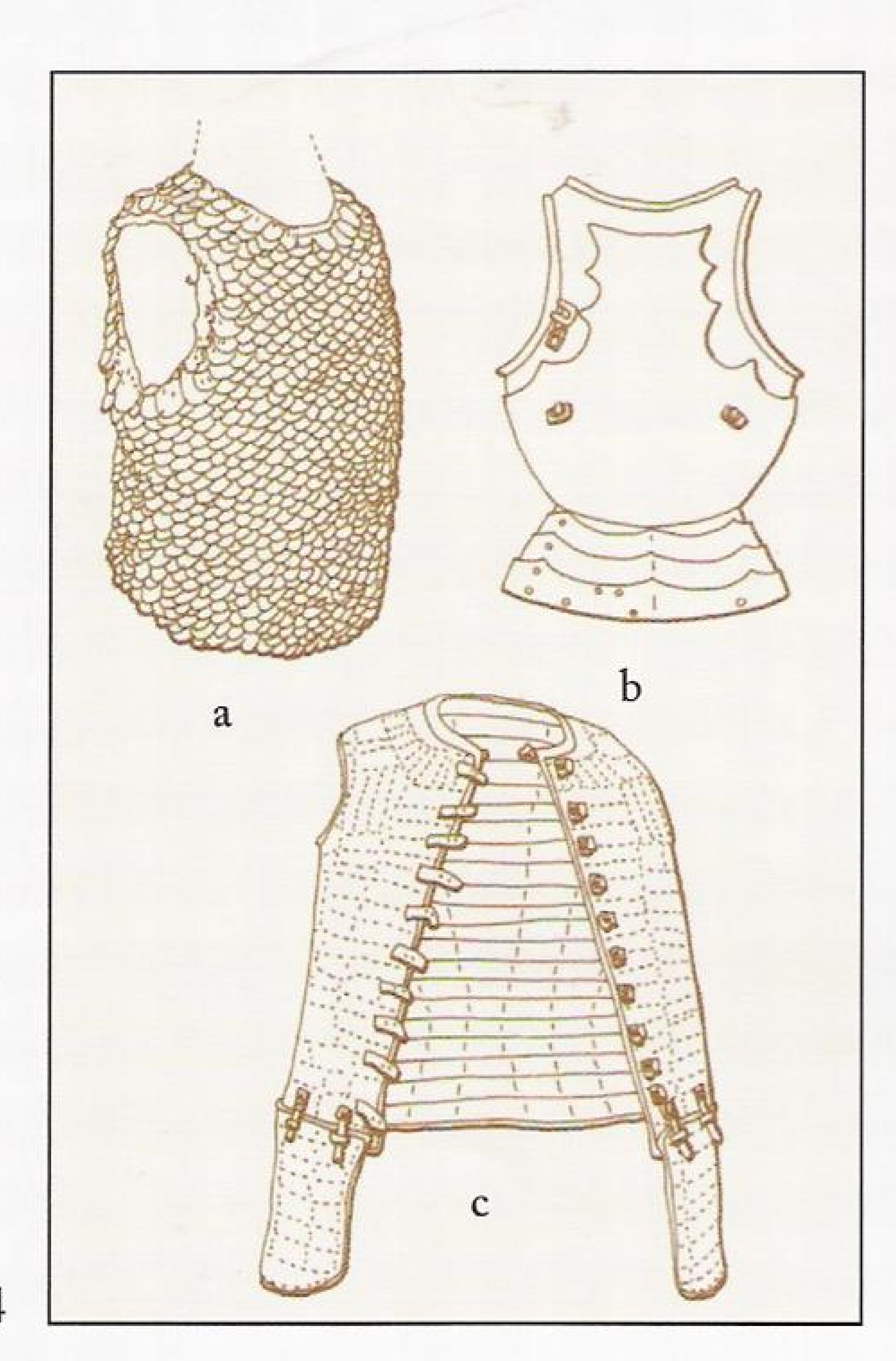
Efigie de Don Álvaro de Cabrera, a principios del siglo XIV. Se representa a este noble catalán portando un rígido gorjal alrededor del cuello, probablemente una capa de láminas con mangas, espinilleras y coraza hasta los pies. (Cloisters Museum, Nueva York).





Yelmos ibéricos: (a) Yelmo, s. XII-principios s. XIV. (b) Bascinete, finales s. XIV. (c) Gran bascinete de la catedral de Pamplona, hacia 1430. (d) Yelmo *sallet*, finales s. XV. (e) Yelmo de Boabdil, celada de la armadura italiana con motivos andalusíes, finales s. XV. (f) Celada y babera, finales s. XV.

Armadura ibérica. (a) Coraza de láminas de hierro, s. XI y s. XIII. (b) Coraza de Duarte de Almeida, 1470-75. (c) Brigantina de láminas de hierro bajo terciopelo rojo, s. XV.



tilla y fueron sustituidos por órdenes puramente hispánicas como las de Calatrava o Santiago de Alcántara. Los Hospitalarios y los Templarios tuvieron un papel más duradero en Aragón y sobrevivieron durante algún tiempo en Portugal, hasta que se vieron sustituidos por las órdenes nacionales. Tales órdenes no eran, sin embargo, las primeras hermandades militares de Iberia. Previamente se habían formado fraternidades temporales para defender Belchite en 1212 y Monreal del Campo en 1128. También parecen probables las influencias mutuas entre tales organizaciones y las "hermandades" musulmanas, que guarnecían a los *ribats*. La religión poseía un papel vital para la conservación de la moral, y al mismo tiempo a ambos bandos les gustaba conseguir trofeos, siendo las banderas enemigas la insignia preferida, aunque a los musulmanes les encantaba también capturar campanas de las iglesias que convertían en lámparas para las mezquitas.

Después de 1148 los reinos ibéricos no obtuvieron ninguna ayuda del resto de Europa, puesto que las energías de las Cruzadas se estaban canalizando hacia el este.

Los hispánicos se quedaron solos para hacer frente a su propia suerte. Los problemas serios aparecieron después de Las Navas de Tolosa en 1212, aunque habían comenzado con bastante anterioridad. Las zonas conquistadas no se abandonaron completamente. Las grandes ciudades continuaron con sus sofisticadas tradiciones políticas y económicas. Nuevas ciudades aparecieron en Castilla la Nueva mediante el contrato de fuero. Aquí los peones de infantería todavía podían llegar a ser caballeros en el caso de que pudieran permitirse la indumentaria, mientras que en Castilla la Vieja la sociedad se volvió más rígida. Cuando Castilla conquistó zonas importantes de Al Ándalus en Córdoba, Sevilla y Murcia, incluso se le concedió una mayor autonomía a las colonias militares. Ciudades como Jaén y Baeza, que permanecieron próximas a una frontera destrozada por la guerra durante otros dos siglos, establecieron milicias hermanadas y ligas para la defensa mutua. Esto servía no sólo contra los asaltos de los musulmanes, sino también en las numerosas guerras civiles de Castilla. La campaña de Portugal hacia el sur fue igualmente dramática y tuvo un efecto profundo en el futuro militar, cultural y naval del país. No obstante, una vez más, la conquista trajo problemas en su comienzo, con la mitad de la población de algunas ciudades huyendo hacia Granada o el norte de África. En Aragón y Cataluña, unidas desde 1162, la antigua estructura semifeudal había sido defensiva. Lo que se necesitaba en estos momentos eran ejércitos con disponibilidad para ocupar los nuevos y vastos territorios. Al sur del fértil valle del Ebro, Aragón conquistó una tierra árida, montañosa y escasamente poblada. Ésta se encontraba dividida en zonas militares ocupadas por infantería campesina y jinetes gobernados con sus propias leyes.



Las guerras civiles en Iberia 1325-75. (1) Caballero portugués. Portugal fue militarmente poco moderna hasta finales del siglo XIV. Sin embargo, la élite utilizaba modernas armas y armaduras importadas. (2) Soldado navarro a pie , mediados del siglo XIV. La infantería dominaba la guerra en la montañosa Navarra, una zona con fuerte influencia francesa.

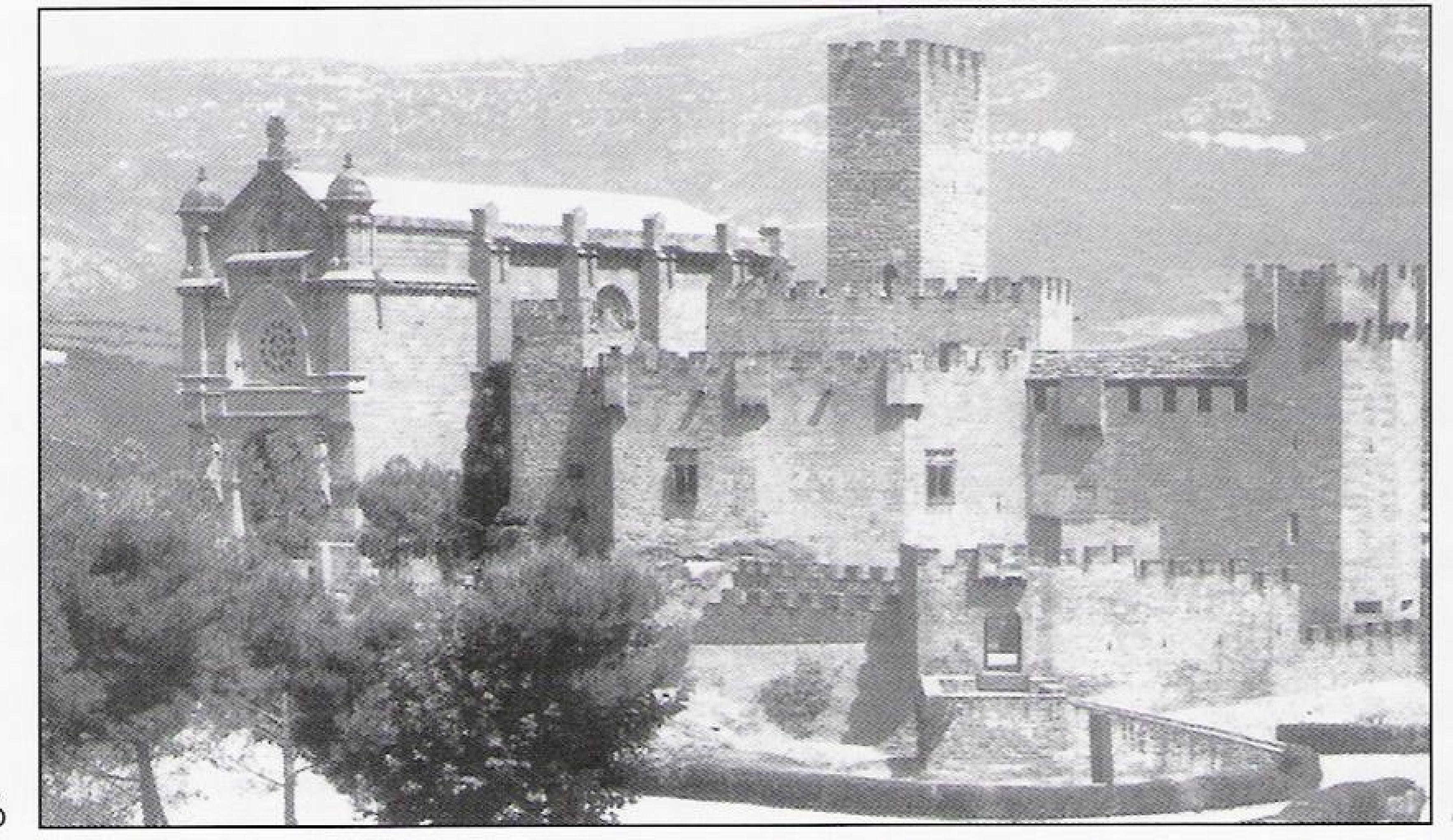
Los reyes aún recompensaban a sus súbditos con tierras, que eran abundantes, a pesar de que el poder real era limitado mientras que el de ciertas familias nobles iba en aumento.

En el sudeste, alrededor de Valencia, había una pequeña colonia cristiana que resistió hasta los levantamientos musulmanes de la década de 1260. La derrota catalano-aragonesa en el sur de Francia (durante la cruzada albigense) y la muerte del rey Pedro en la batalla de Muret supusieron un fuerte golpe a una corona ya desbordada por los problemas. Jaime, el sucesor de Pedro, subió al trono prácticamente en la ruina. Su subsiguiente ataque a la ciudad musulmana de Mallorca (interesante ejemplo de operaciones combinadas por mar y tierra) supuso un riesgo que abrió el comercio al mar Mediterráneo, resolviendo de esta manera muchos de los problemas monetarios del rey. La presencia de numerosos mercenarios catalanes en el norte de África proporcionó también una fuerza política sutil.

La falta, en el Aragón del siglo XIII, de una actitud feudal desarrollada influyó de manera evidente en la organización militar del país. La mayor parte de los soldados eran profesionales asalariados. Las milicias, incluida la caballería de ciudadanos armados en su totalidad, eran eficaces, mientras que las ciudades y la iglesia poseían un poder realmente mayor que los barones. Incluso la influencia del rey era puramente administrativa; mientras que en el sur musulmán, el mandato aragonés sobre Valencia no era más que una mera ocupación militar. La poca formalidad de los barones hizo que resultase necesario un ejército real a tiempo completo. Éste se formó en torno a la pequeña mesnada del rey haciendo uso de mercenarios locales, ingleses, franceses, italianos e incluso húngaros. Resultaba costoso pero se encontró una solución gracias a los impuestos que estaban bajo el control directo de la corona; la parte más significativa de estos impuestos se pagaba a través de la comunidad judía del reino. Este nuevo ejército ganó una batalla importante y casi incruenta en 1280 –cuando el rey Pedro capturó a la mayor parte de la nobleza del país al apoderarse de un castillo en el que se habían reunido para confabular en su contra–.

Pero el rey de Aragón también tuvo que hacer frente a otros problemas, sobre todo al de los musulmanes, que constituían la mayoría de la población en el sur. Esta área mantenía al principio suficiente independencia como para que una extensa parte de la élite andalusí permaneciera allí. A los andalusíes que habían permanecido como cristianos durante este periodo se los denominó mozárabes, y una nobleza mozárabe cristiana local había jugado un papel interesante incluso con anterioridad a la conquista aragonesa.

En la década de 1160, por ejemplo, la familia Azagra de la nobleza mozárabe ocupó ciertos valles de montaña, primero como vasallos de la Valencia musulmana y más tarde como soberanos independientes. Tras la caída de Valencia los Azagra expandieron su territorio hasta que la familia se extinguió en 1276. Los *qaids* musulmanes también sobrevivieron a la conquista, administrando el territorio



Castillo de Javier, lugar de nacimiento de San Francisco Javier: perfecto ejemplo de castillo del siglo XIV con una iglesia agregada posteriormente.

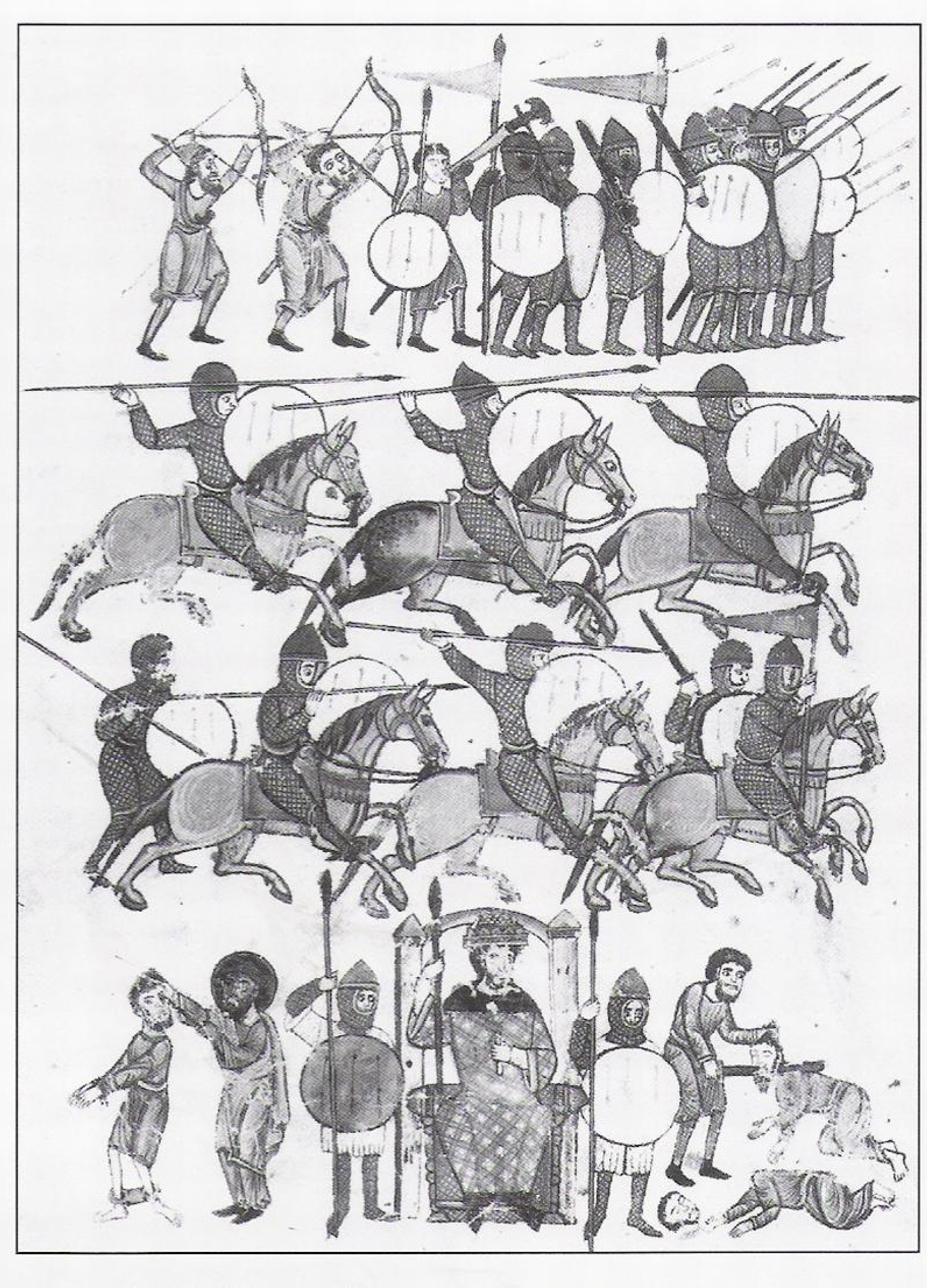
musulmán y suministrando tropas al rey. Entre estas señorías se encontraba un tal Al Azraq que, en 1244, rindió pleitesía a ocho castillos alrededor de un pequeño palacio en el valle de Alcalá. Al Azraq y sus aliados, los señores musulmanes "mudéjares" (conquistado o domado), podrían haber continuado con una libertad relativa si las circunstancias no les hubieran empujado a la revuelta. La creciente colonización cristiana podría haber sido la mayor causa y se trataba ciertamente de un asunto serio. Las dificultades comenzaron en 1245 pero estallaron dos años más tarde. Los rebeldes se retiraron a las montañas de Al Azraq, donde se apoderaron de más castillos y formaron una guerrilla, llevando a cabo una ofensiva mayor en 1249 llegando casi a capturar al rey Jaime.

Durante los años posteriores no hubo avances y, mientras, los aragoneses soportaban más derrotas en el sur de Francia. La contienda estalló más tarde en 1256 y, dos años después, siguiendo con el acuerdo de Castilla, el rey Jaime emprendió con todas sus fuerzas un asalto, se apoderó de la ciudadela principal de Al Azraq y sometió a los rebeldes.

Sin embargo, el papel de las milicias urbanas ibéricas continuó, pasando a cobrar mayor importancia, especialmente en Castilla. Tales tropas estuvieron presentes en Las Navas de Tolosa, en la toma de Córdoba en 1236, en Valencia en 1238 y en Sevilla en 1248. Alrededor de la frontera las milicias se fortalecieron igualmente y se reorganizaron a finales de los siglos XII y XIII. El reglamento referido a los requerimientos pasó a ser más específico: los caballos debían poseer una mínima calidad y los caballeros tenían que llevar escudos, lanzas, cascos de metal, espadas, cotas de malla y armaduras acolchadas o *perpunts,* además de defensa para brazos y muslos. Ciertas tropas como los portaestandartes debían llevar también una armadura para el caballo. Otros reglamentos concernían al armamento de la infantería y la montura de los ballesteros.

En estos momentos algunas milicias se vieron implicadas en la protección de los grandes rebaños que migraban de unos prados a otros de la Hispania central.

Hasta que los musulmanes fueron conducidos a su última fortaleza en la montaña en torno a Granada, ellos también habían hecho uso de esas tierras, adoptando los españoles gran parte de su terminología. Ambos bandos saquearon el ganado opuesto y también hubo competencia entre las ciudades del sur y el norte de Castilla, pues los animales representaban gran parte de la riqueza de la ciudad. Mientras que las altas sierras proporcionaban un pasto veraniego, las ricas tierras del sur resultaban vitales para el pasto invernal. Los pastores eran tan importantes que estaban exentos de los deberes militares. Las descripciones más



"Ejército y Corte de Nabucodonosor" del manuscrito mozárabe de Beato de Liébana h. 1220. Las figuras se basan probablemente en guerreros andalusíes. Su equipamiento es bastante similar al de la Hispania cristiana, a excepción de los grandes escudos redondeados con borlas decorativas como las que aparecieron posteriormente en los escudos *adarga*. (Biblioteca Pierpont Morgan, Nueva York).



Época de Alfonso X el Sabio, 1250-1300. (1) Este caballero aragonés porta las armas de Tolosa que conviven con las de Cataluña. (2) Ballestero castellano, h. 1300. (3) Noble andalusí. Su espada tiene una forma típicamente árabe, a la vez que su escudo *adarga* de cuero muy decorado es de estilo norteafricano.


2
3

antiguas de un sistema de escolta datan de finales del siglo XII. Según éstas, los pastores se reunían bajo la vigilancia de una *esculca* o guardia *rafala* que consistía en un caballero para cada rebaño, y otro para cada tres rebaños de ovejas. Las *esculcas* elegían a un líder o alcalde antes de que los pastores y vaqueros condujesen a los animales hacia el sur. El grupo entero regresaba en marzo, disolviéndose las *esculcas* antes de que los animales volviesen a partir. Esta vez se dirigían hacia el norte, a las sierras altas, con una escolta de infantería menor.

Este sistema de hacienda tuvo un profundo impacto en el desarrollo militar de Castilla. Para finales del siglo XIII ya se había modernizado toda la estructura de mando, al igual que las tácticas. Alfonso X el Sabio abogó por una formación triangular de caballeros armados, basados casi con certeza en un original bizantino, probablemente mediante manuales militares árabes. Las armaduras y las armas se hicieron más pesadas, la armadura para el caballo era común, la armadura acolchada se llevaba sobre la malla más que por dentro, y un uso creciente de la armadura con escamas reflejaba la amenaza de las ballestas. Eran cada vez más comunes las armaduras de cuero curtido para los miembros y escudos de chapa para el cuerpo, pero los grandes cascos cerrados y las armaduras pesadas chapadas en hierro nunca se extendieron tanto como en la vecina Francia. Esto reflejaba supuestamente consideraciones tanto climáticas como de táctica. La influencia islámica podía verse aún en la decoración de los cascos. La maza era quizá más un símbolo de rango que un arma real.

En Hispania la espada y su empuñadura se consideraban de forma extendida símbolo de la cruz. Paradójicamente algunos ejemplos que permanecen no sólo se decoraban con el típico diseño de arabescos islámicos sino que incluso incluían citas coránicas traducidas al latín. También se ha sugerido que un tipo de espada hispánica, el bracamarte, mostraba una influencia oriental a través del Al Ándalus islámico. Este arma era muy popular y ha sobrevivido hasta los tiempos actuales como machete.

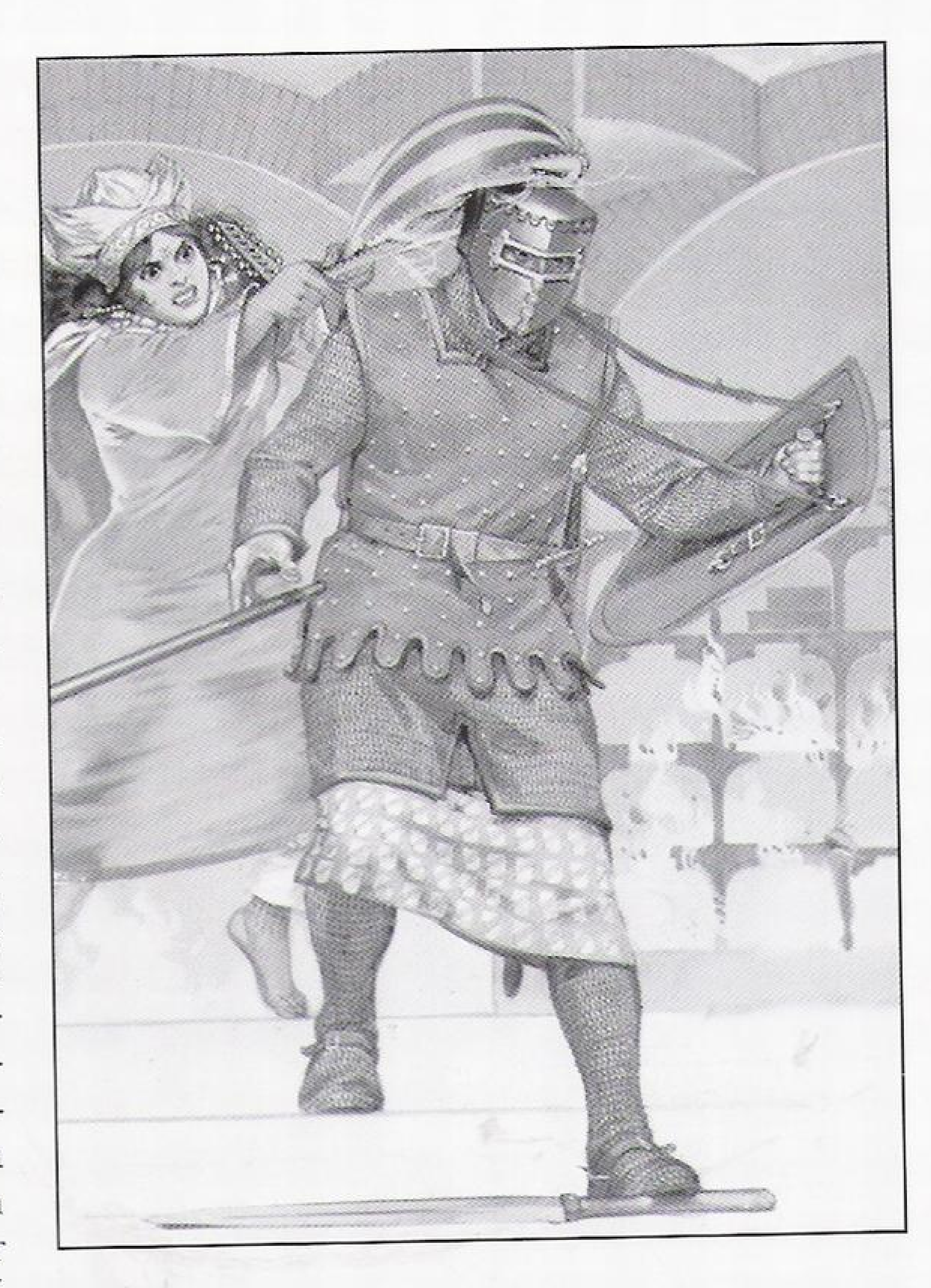
La diferencia entre jinetes armados y ligeros, tanto en su papel de táctica como de equipo, llegó a ser muy amplia. Sin embargo, la importancia de la infantería fue en declive, a pesar del hecho de que los ayudantes de los campesinos iban armados con hondas primitivas en la tardía época de mediados del siglo XIV. Los montañeros de Navarra y el País Vasco equipados con jabalinas eran muy utilizados como mercenarios ya en el siglo XIV, mientras que Cataluña era conocida no sólo por la fabricación de ballestas sino también por sus ballesteros.

Sin embargo, Aragón era la patria de un guerrero característico: el almugávar. El nombre procede una vez más del árabe (*al mughawir*, asaltadores). Constituía la columna vertebral profesional de los ejércitos aragoneses durante los siglos XIII y XIV. Algunos almugávares iban a caballo pero la mayoría luchaba a pie. Todos iban armados de forma ligera con espadas, jabalinas o ballestas y llevaban una especie de armadura de cuero. Muchos de ellos eran de origen morisco y algunos podrían haber sido aún musulmanes.

Enrique IV de Aragón. Aquí se muestra al rey montado con la vestimenta de la caballería ligera. (Biblioteca Real, Madrid).



Formaban parte de la famosa Gran Compañía catalana, una unidad mercenaria que luchó furiosamente en Grecia y Anatolia a principios del siglo XIV, donde su procedencia justificaba su habilidad para llevarse tan bien con los turcos musulmanes. En casa las tácticas de su guerrilla impidieron una invasión francesa a principios del siglo XIII y también sirvieron en el creciente imperio de Aragón en Sicilia, Cerdeña y demás. Un miliciano campesino o somatén apareció de manera similar en varias partes de Aragón y Cataluña para conservar la "paz y tregua" del rey, mientras que en varias ciudades, incluidas las de Cataluña, aparecieron nuevas milicias llamadas hermandades para intentar controlar una era cada vez más turbulenta.



Caballero leonés siendo atacado, principios del siglo XIII. Los ejércitos de León parecen haber sido más feudales que los de Castilla, con menor dependencia de las tropas urbanas no nobles. La falta de guantes de malla parece pasada de moda, pero su capa de láminas pesadas sobre la cota de malla muestran un extraordinario avance y sugiere una influencia islámica o del este del mediterráneo en el desarrollo de tales armaduras para el cuerpo.

En Castilla los cristianos que avanzaban no dudaron en masacrar a los almorávides africanos, pero trataron a los andalusíes nativos, tanto cristianos como musulmanes, con respeto, permitiendo a los mudéjares (los musulmanes derrotados) vivir en paz. Incluso enviaron al hijo del último rey independiente de Zaragoza, Sayf al Dawla, al sur, en un intento de levantar una revuelta general contra los almorávides. De hecho, Sayf al Dawla había ocupado tierras alrededor de Toledo como vasallo de la corona castellana desde que los almorávides llevaran a su familia desde Zaragoza, pero su intento de establecer un estado vasallo andalusí tuvo una corta duración. Al ser expulsado de Córdoba y Granada, Sayf al Dawla terminó apoderándose de Murcia y Valencia en 1146, siendo asesinado en una disputa con sus propios soldados castellanos. El área cayó entonces bajo el dominio de un tal Ibn Mardanish, conocido por los hispánicos como el "Rey Lobo", que aborrecía a los norteafricanos incluso más que a los cristianos. Aunque era musulmán, Ibn Mardanish hablaba español, su tipo de vestimenta era hispánica, hacía uso de tropas y equipamiento militar hispánico e incluso reclutaba a mercenarios de Italia. Formó una alianza con Castilla y resistió a los almohades hasta su muerte. De hecho, Ibn Mardanish, junto con las órdenes militares y los portugueses, levantó la única resistencia eficaz contra los almohades. Sin embargo, finalmente, fue sitiado en Murcia, donde sus aliados cristianos se volvieron en su contra. Traicionado y con el corazón partido, el Rey Lobo murió en 1162, ordenando a su hijo que entregara Murcia a sus enemigos de toda la vida, los almohades.

El levantamiento de soberanos insignificantes tras el declive almohade condujo a guerras civiles que facilitó en gran medida el avance cristiano y esta vez no existía un imperio norteafricano listo para volver a imponer el régimen central musulmán. En su lugar, la nobleza andalusí luchaba por un mosaico de reinados con castillos mientras que intentaba llegar a un acuerdo con los cristianos que avanzaban. Las fuerzas locales podrían haber estado bien motivadas o estar bien entrenadas, pero eran muy pocas. Sólo aquéllos que se encontraban más cerca de la frontera opusieron resistencia, y una vez que fueron derrotados todo el Al Ándalus permaneció abierto para la conquista.

Los guerreros andalusíes eran ahora realmente idénticos a sus homólogos cristianos de muchas maneras, con un código de caballería comparable y un entusiasmo por el único combate de campeones. Resultaba bastante común para los líderes cristianos el apodar a los miembros de las embajadas andalusíes caballeros. Sus armas y armaduras eran casi idénticas, con grandes y pesadas lanzas, escudos pesados



"Matanza de los Inocentes", relieve tallado, h. 1389. Los soldados de este grabado son puramente hispánicos en su vestimenta, que incluye sombreros de guerra de ala ancha, abanico con láminas de refuerzo y defensas chapadas para los miembros.

que se sujetaban mediante asideras de cuero, cofias completamente de cota de malla y quizás incluso cascos que cubrían todo el rostro. La armadura para el caballo era ahora común entre la caballería andalusí, aunque poco común en el norte de África. Los jinetes andalusíes también utilizaban sillines altos, que implicaban una posición rígida en las piernas y la lanza baja. Las ocasionales grandes victorias, como la de Écija en 1275, dispusieron de grandes cantidades de equipamiento hispánico, aunque tales armas y armaduras fueron recibidas probablemente con mayor fervor entre los andalusíes que entre sus aliados norteafricanos. Incluso la vestimenta andalusí mostró cada vez más influencia hispánica. Mientras, la infantería andalusí era más importante que nunca, siendo afamados como ballesteros que utilizaban formas pesadas y más ligeras de esta arma tanto por mar como por tierra.

En medio de tal confusión surgió un fuerte y nuevo estado: el reino de Granada. La población de esta área había aumentado de forma natural cuando los refugiados huyeron tras el avance cristiano. Gran parte de los recién llegados eran guerreros, sedientos de venganza y decididos a mantener el último bastión de la Iberia islámica. Sin embargo, esto no impidió a tales tropas que fueran enviadas a servir a los reyes castellanos, pues la dinastía de Nasrid, que reinaba en Granada, había sido también vasalla de Castilla desde 1246. Las tropas cristianas del norte, quizás exiliados políticos, servían de manera similar al rey de Granada como guardaespaldas mientras que otros luchaban junto con mercenarios andalusíes en Marruecos.

El siglo XIV vio una mayor divergencia de los estilos europeos occidentales corrientes en la indumentaria militar de la Iberia cristiana. Había, por ejemplo, armaduras con pocas escamas a principios del siglo XIV en Hispania, en cambio era popular el equipo más ligero, como el escudo de chapa y el *jacque* alineado en escamas. Al igual que los pesados gorjales para protegerse el cuello, los bacinetes con visera y los pesados yelmos llegaron a ser populares a pesar de su rechazo inicial. Muchos yelmos iban muy decorados o cubiertos con una tela. Tales estilos derivaron de la influencia islámica y, especialmente, del carácter especial de la guerra íbera donde la caballería ligera y las ballestas se usaban tanto a pie como a caballo, siendo muy prominentes. Las defensas de cuero muy desarrolladas, incluyendo los yelmos, armaduras para el cuerpo y los miembros, armaduras para el caballo y yelmos *ardaga* en forma de riñón de origen marroquí, reflejaban todos estos factores.

Por otra parte, la organización militar se consideraba arcaica entre los observadores ajenos. En 1367 en Nájera, la derrotada armada castellana de Enrique de Trastámara consistía en caballeros armados, pocos con armadura para el caballo y todos detestaban luchar a pie, junto con una milicia de ballesteros, hombres con lanza, lanzadores de jabalina y cabestreros poco preparados. Los jinetes de la caballería ligera, incluyendo a las tropas de Granada, luchaban en los flancos. Dado el buen historial de los soldados íberos contra otras invasiones del norte, la catástrofe de Nájera derivó probablemente de la decisión errónea de hacer frente a los enemigos más fuertes en una batalla campal.

De hecho, las tropas de Granada eran un retrato común en la Castilla de finales de los siglos XIII y XIV. Eran eficaces no sólo como aliados, también como enemigos durante un endémico asalto de la frontera



La Batalla de Olmedo, 1445. (1) Jinete aragonés ligero. Porta una armadura europea común, pero su lanza, casco, botas blandas, espuelas y el arnés del caballo son distintivamente íberos. (2) Campesino castellano. (3) Don Álvaro de Luna. El triunfador de Olmedo lleva una moderna armadura completa, principalmente importada de Italia pero el yelmo es francés. Esta pesada armadura nunca llegó a ser muy popular debido a la tradición ibérica por la guerra de caballería ligera.

granadina –de tal manera que casi todos los estados íberos desarrollaron sus propios jinetes de caballería ligera–. El equipamiento típico de tales tropas consistía en sus inicios en un yelmo de acero ligero, un escudo de cuero, armadura acolchada, una espada ligera y dos lanzas cortas o jabalinas. Posteriormente se añadió una armadura de metal, pero no fue muy habitual. Incluso el nombre de jinete era una imitación de Zenata, la tribu bereber que envió a muchos guerreros a luchar por Granada durante este periodo. La caballería pesada castellana también acortó sus lanzas, quizá como resultado de la influencia del jinete.

Los sistemas de movilización difirieron a lo largo de la frontera castellana con Granada, implicando a las órdenes militares además de a los barones locales y a un gran número de caballería miliciana. Los señores de la frontera o alcaldes solían describirse como "una mezcla entre cristianos y moros" y tenían como principal responsabilidad la del mantenimiento de la paz. Junto a ellos se encontraban los "fieles del rastro" o "ballesteros de monte" cuyo deber era el de seguir el rastro de los asaltadores no oficiales. Después venían los caballeros de la sierra que eran los guardas de la frontera y los alfaqueques, a menudo judíos, que actuaban como intermediarios cuando surgían conflictos. Una amplia comunidad musulmana sobrevivía en la parte cristiana y éstos también actuaban como intermediarios al negociar la puesta en libertad de prisioneros, a los que se les daba a menudo la custodia de las mezquitas. A pesar de tan útiles asignaciones, las minorías judías y musulmanas se enfrentaban a una hostilidad que iba en aumento hacia finales del siglo XIV.

El Aragón de finales del siglo XIV y principios del XV era en cierta manera diferente. Una división temporal del país en los reinos de Cataluña-Aragón y Rosellón-Mallorca terminó en 1345, pero el imperio mediterráneo aragonés se encontraba ahora en declive. La economía volvía a empeorar y resultaba difícil pagar a las tropas. Las milicias urbanas y el *sometent* poseían quizás mayor importancia que nunca. Los almugáveres ya no luchaban sólo por la corona sino que además ayudaban a los rebeldes. Las alianzas matrimoniales entre fronteras implicaban que gran cantidad de barones castellanos ocuparan ahora feudos en Aragón, y viceversa, lo que llevó a una lealtad dividida. Ciertas familias nobles aragonesas volvían a aumentar su poder, siendo una de las más prominentes la de los De Luna.

Castillo de Olmillos de Sasamón, del siglo XV. Esta fortaleza de la familia Cartagena es una de las mejor conservadas de su tiempo, pero aún se ve poco interés por la artillería de pólvora.

Álvaro de Luna era un barón que nadaba siempre entre dos aguas; se convirtió en defensor de un demandante aragonés al trono de Castilla, controlando totalmente la situación. Por otra parte, ganó una gran batalla en nombre del rey Juan II de Castilla en Olmedo en 1445, solamente para caer en desgracia y ser ejecutado ocho años después. Había también más influencia externa en Aragón que en Castilla, especialmente por parte de Italia, donde la dinastía dominante aragonesa conservaba un imperio familiar y del cual el país importaba una gran cantidad de armas y armaduras.

Navarra, en el norte de Iberia, había perdido su frontera con el Islam a principios del siglo XII. Aunque sus ejércitos participaron en la contienda contra Al Ándalus como aliados de Castilla y Aragón, Navarra se estaba retirando cada vez más hacia la órbita de Francia, de donde importaba gran cantidad de equipamiento militar. Escasa en población pero relativamente próspera, Navarra contaba casi siempre con tropas musulmanas del área de Tudela a su servicio. El terreno montañoso del país condujo también a un mayor énfasis en la infantería que en cualquier otro sitio. En Portugal no hubo grandes cambios hasta finales del siglo XIV. La amenaza persistente de Castilla tuvo como consecuencia que a los mercaderes y artesanos se les permitiera ahora llevar armas a su lugar de trabajo. Los arcos simples se usaban todavía en algunas regiones del país.

Mientras tanto los mandatarios de muchos estados íberos se preocupaban cada vez más por la forma de vestir de la población, en particular de cómo la creciente riqueza menoscababa las diferencias. Algunos reglamentos resultarían extraños a los oídos modernos. En 1340 Alfonso IV de Portugal intentó evitar que los campesinos llevasen medias ajustadas asomando la pierna, característica que había sido insignia de la clase alta moderna. Alfonso X insistió en que los caballeros llevasen siempre la espada y la capa atadas al hombro derecho, incluso durante las comidas, y que sus capas fuesen de colores brillantes como el rojo, el amarillo, naranja o verde; y que los caballeros no debían jamás montar mulas.

En la última mitad del siglo XIV, la guerra de los Cien Años se extendió por el sur de los Pirineos y esto tuvo un profundo impacto militar. Los del norte tenían varias razones para implicarse en Iberia. Los franceses querían deshacerse de los problemáticos mercenarios durante un breve periodo de tiempo, mientras que tanto Francia como Inglaterra esperaban mejorar su posición estratégica ganando aliados en el sur. Los individuos iban en busca de aventura, botines o para luchar finalmente contra los musulmanes "infieles". El líder francés Du Guesclin podría incluso haber aspirado a crear su propio reinado en Granada.

El impacto militar enseguida cambió sus tácticas tradicionales en Aragón –evitando al enemigo cuando éste estaba listo y en pie, pero acosándolo cuando iba en marcha a caballo–. Aquí los jinetes ponían resistencia. Juan I de Castilla no sólo reorganizó su ejército frente a la línea francesa bajo dos mariscales veteranos, sino que también consideró el reducir su tamaño a una cantidad profesional de 4.000 hombres armados, 12.500 jinetes y 1.000 arqueros a caballo o ballesteros. Entre tanto las reformas en Portugal eran más que esenciales, rompiendo con las anteriores estructuras militares andaluzas. Los vasallos del rey tuvieron que equipar a algunos de sus hombres al estilo inglés o francés. Se abolió el papel del alférez moro y por tanto los deberes militares y administrativos se dividieron entre condestable o alguacil y el de *marichal* (mariscal) según el modelo inglés. Al condestable se le concedió también un control disciplinario mayor sobre el cuerpo noble, mientras que las condiciones de tácticas árabes finalmente se abandonaron.

Retablo de San Jorge, pintado en la parte trasera del altar, h. 1420. "El rey de Aragón y Cataluña venciendo a los Moros". (Victoria & Albert Museum, Londres).

